

130

ANUARIO DE MARIA.

cerlo mejor que vos, que gozásteis tan íntimamente las dulzuras de su compañía en la tierra, y que ahora lo poseéis plenamente en el cielo? Hablad, os repetimos, hablad en nuestro favor á vuestro divino hijo, porque él os oye, y vos podeis estar segura de obtener todo cuanto le pidais. Pedid, pues, para nosotros un grande amor de Dios, la perseverancia en su santa gracia, y la dicha de morir en su amistad, á fin de poderos ver y alabar eternamente á vos y al Salvador hijo vuestro. Amen.

## EJERCICIO XI.

PARA EL DOMINGO DE QUINCUGESIMA.



INSTRUCCION UNDECIMA SOBRE LOS ULTIMOS AÑOS  
QUE LA SANTISIMA VIRGEN VIVIO EN LA TIERRA.

*Heu mihi, quia incolatus meus  
prolongatus est.*

¡Ay de mí, Señor! ¡Que mi destierro se ha prolongado mucho!  
(*Psalm. 119, v. 5.*)

Quiso Dios que la Virgen permaneciese por largo tiempo en la tierra despues de la gloriosa ascension de su divino hijo. Y esto fué, dicen los santos Padres, porque María habia de ser la Madre de la Iglesia naciente y el mas dulce consuelo de los apóstoles, habiéndoles prometido Jesucristo que no los dejaria huérfanos. Era extraordinario el gozo que esperimentaba al ver la multitud de milagros que se obraban todos los dias en nombre de su divino

hijo, y la rapidez con que su reino se extendía por toda la tierra; aunque el gozo era mezclado con la amargura que le causaba el furor con que todas las potestades del siglo se desencadenaban contra los judíos y gentiles convertidos á la fé. Se quería ahogar la Iglesia en su misma cuna; mas Jesucristo habia prometido que á pesar de todos los esfuerzos del demonio, las puertas del infierno no prevalecerian jamas contra la casa del Dios vivo, fundada sobre la piedra firme: y la Virgen Santísima sabia asimismo que la sangre de los mártires habia de ser la semilla de cristianos, que habia de fructificar mas, cuanto mayor era el número de las víctimas que sacrificaban los tiranos.

María permaneció en Jerusalem hasta la época en que la persecucion obligó á los apóstoles á salir de aquella ciudad, que fué en el año 44 de Jesucristo. Entonces San Juan que la tenia en su casa, y la habia mirado siempre como á su madre, la condujo á Efeso. No se sabe de fijo cuánto tiempo permaneció en esta ciudad; solo es cierto que volvió á Jerusalem antes de su muerte.

La Virgen Santísima comulgaba todos los dias, alimentándose su alma pura y santa con el pan de ángeles, que era el sustento espiri-

tual diario de los fieles en los primitivos tiempos de la Iglesia. Cada comunión iba acompañada de un éstasis que le hacia experimentar las delicias puras de los que viven en la morada de los bienaventurados. Todos los fieles acudian á ella en sus necesidades, y no se duda que los mismos apóstoles la consultarian á menudo, y se valdrian de sus luces sobrenaturales. Esto es lo que hacia decir al sábio Idiota que María enseñaba á los Doctores, y en cierto modo daba lecciones á los mismos apóstoles: *Doctricem Doctorum, Magistram Apostolorum.*

El abad Ruperto (en el libro primero sobre los Cánticos) dice que la Virgen María puede ser llamada con razon la fuente de los jardines y el pozo del agua viva: *fos hortorum, et puteus aquarum viventium*; y que sus luces bastaban para todo, porque el Espíritu Santo que se habia dado con medida á los discípulos, quiso comunicarse á María sin reserva. Los santos Padres convienen en que la Virgen fué quien comunicó á San Lucas las admirables circunstancias detalladas de la infancia de Jesucristo, que nos dejó consignadas en los primeros capítulos de su Evangelio; y ciertamente nadie mejor que la Virgen podia estar instruida de todo.

La vida de María, dice San Ambrosio, es el modelo y la regla de vida de las criaturas de toda edad y condicion: *talis María fuit, ut in ejus vita omnium sit disciplina.*

Porque en María no sucede lo que en ciertas almas escogidas, cuyo mérito consiste en la práctica de algunas virtudes. Estudiemos la vida de la Virgen, y en ella encontraremos el libro universal para reglar nuestra conducta. En la de la Virgen aprenderemos á amar á Dios sobre todas las cosas, á ser justos para con el prójimo, á conservar la pureza y la inocencia, á aborrecernos á nosotros mismos, á ser modestos, humildes, sumisos y religiosos. Los padres, mirándose en el espejo que les ofrece la Madre de Dios, se esmerarán en conducir á sus hijos por el camino de la piedad. Y finalmente, cada fiel hallará las reglas para santificarse en cualquier estado en que la divina Providencia se haya dignado colocarle.

La Iglesia se habia estendido rápidamente por todas partes, á pesar de las crueles persecuciones que el infierno suscitaba contra los fieles. Y la Virgen, llena de consuelo con este motivo, vió con indecible gozo que se acercaba el momento en que habia de ir á reunirse con su hijo en el cielo. Tenia entonces setenta

y dos años segun la opinion mas generalmente recibida.

Algunos antiguos Padres, entre ellos San Epifanio, parece que dudan de la muerte real y verdadera de la Madre de Dios, y creen que permaneci6 inmortal, porque fué llevada al cielo en cuerpo y alma. Su immaculada concepcion y su divina maternidad podrian autorizar esta piadosa creencia; pero la Iglesia manifiesta claramente en la oracion de la misa del dia de la Asuncion, y es la opinion comun, que la Virgen Santísima muri6 verdaderamente segun la condicion de toda carne, *pro conditione carnis migrasse cognoscimus.* Y ciertamente, no habiendo querido el mismo Jesucristo dispensarse de la muerte, no parece regular que María hubiese sido esenta de pagar el tributo á la mortalidad.

San Juan Damasceno, con otros santos Padres, dice, *que el fallecimiento de María no puede llamarse una verdadera muerte, sino mas bien un dulce sueño, una union mas íntima con su Dios,* el tránsito de una vida mortal á una feliz inmortalidad. La mayor parte de los autores antiguos han dado á los tratados que han escrito sobre la muerte de María, el título de *Dormitione*, del Sueño. Pues, co-

mo dicen los santos Padres, no fué la caducidad de la vida, ni la vejez, ni la fuerza de una enfermedad, ni la alteracion de los humores, ni ningun accidente mortal, lo que rompió los lazos naturales que unian al alma con el cuerpo; el fuego del purísimo amor divino fué el que hizo esta separacion por el tiempo de algunas horas. Habia sido necesario un continuo milagro desde su concepcion immaculada, dice San Bernardo, para que estos lazos naturales pudiesen subsistir con el fuego ardiente de que estaba continuamente abrasada la Virgen Santísima: y habiendo llegado el dia, la hora, el momento dichoso, Dios dejó de suspender el efecto de este fuego sagrado, le dejó obrar con toda su fuerza sobre el corazon de María sin mancha; y entonces fué cuando su santo cuerpo, derretido y consumido por los divinos ardores, terminó sin dolor la vida mas pura é inocente. De modo que, segun San Bernardo, la Virgen Santísima no vivió sino por milagro, y solo cesando este milagro concluyó sus dias. O María no debia morir, dice San Ildefonso, ó no debia morir sino de puro amor.

## EJEMPLO XI.

*(María recompensa lo que se hace en favor de sus siervos como si se hiciese por ella misma.)*

En cierto lugar de los Estados de la Iglesia, una jóven sierva de María cayó en poder de un gefe de bandidos: temiendo ser ultrajada por él, le rogó por amor de la Virgen Santísima que no le hiciese ningun mal. “Ya que me lo pides en nombre de la Madre de Dios, respondió el ladron, no temas: lo que yo esijo de tí es, que me encomiendes á la Virgen.” Y dicho esto, la acompañó un largo trecho, hasta que la hubo dejado en lugar seguro. A la noche siguiente la Virgen se apareció al ladron, y le alabó la buena obra que acababa de hacer por su amor, asegurándole que la tendria presente y la recompensaria. Al cabo de algun tiempo cayó en manos de la justicia, y fué condenado á muerte. La Virgen Santísima se le apareció otra vez en la noche antes del dia de la ejecucion: preguntó al reo si la conocia; y habiéndole respondido que le parecia haberla visto otra vez, añadió María: “Yo soy la Madre de Dios, y vengo á recompensarte lo que en otra ocasion hiciste por mí: mañana morirás; pero será con tal contricion de tus pecados, que inmediatamente despues de la muerte estarás en el Paraiso.” A estas palabras despertó el ladron, y desde aquel momento se sintió movido de un dolor tan vivo de sus pecados, que derramaba un torrente de lágrimas, dando las mas espresivas gracias á la Virgen. Se confesó dan-

do pruebas evidentes de un verdadero arrepentimiento: refirió al confesor la vision que habia tenido, encargándole que hiciese público el beneficio que María acababa de dispensarle. Con tan santas disposiciones sufrió la muerte con la mayor resignacion, y se dijo que despues de la ejecucion se dejaban ver en la cara del difunto señales inequívocas de la bienaventuranza que gozaba su alma. (*Coleccion de ejemplos.*)

PRACTICA XI, EN HONOR DE MARIA.

(*Del venerable Himing.*)

Acostumbraos á dirigir una breve súplica á María antes de comenzar cualquiera obra. En las revelaciones de Santa Brígida se refiere que el venerable Himing, obispo, tenia la costumbre de comenzar todos sus sermones por las alabanzas dadas á María, y que la misma Virgen se apareció á la santa, encargándola que dijese al virtuoso prelado, que teniendo presente su piadosa costumbre, le haria los oficios de una buena madre, le alcanzaria una buena muerte, y presentaria su alma á Dios. Efectivamente, murió en opinion de santidad, y con la tranquilidad y calma de los justos.

ORACION XI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Bernardo.*)

¡Oh Virgen Santísima! De vos está escrito que sois la que se levanta como la aurora, hermosa como

EJERCICIO XI.

139

la luna, escogida como el sol. ¡Oh María! Vos habeis amanecido al mundo como la brillante aurora, y el resplandor de vuestra santidad ha precedido la venida del sol de justicia: el dia de vuestra aparicion al mundo fué el dia de gracia y de salud. Vos sois hermosa como la aurora, ninguna criatura se asemeja tanto á Dios como vos, así como ningun planeta se asemeja tanto al sol como la luna. Esta, durante la noche, ilumina con la luz que recibe prestada del sol; y vos, ¡oh María! disipais nuestras tinieblas con el resplandor de vuestras virtudes. Pero vos sois todavía mas hermosa que la luna, porque en vos no hay mancha ni sombra: sois escogida como el sol, es decir, como el divino sol que ha criado el sol material. El ha sido escogido entre todos los hombres, y vos, ¡oh amable María! lo habeis sido entre todas las mugeres. Vuestro dulce nombre no puede pronunciarse sin que uno se sienta inflamado de amor hácia vos, y los que os aman no pueden pensar en vos sin amaros cada vez mas. Concededme, pues, la gracia de hacerme experimentar este dulce sentimiento, pues es mucho lo que deseo amaros en la tierra, para amaros despues eternamente en el cielo. Amen.

## EJERCICIO XII.

PARA EL DOMINGO PRIMERO DE  
CUARESMA.INSTRUCCION DUODECIMA SOBRE LA MUERTE DE LA  
BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA.

*Nunc Domine, secundum voluntatem tuam fac mecum, et præcipue in pace recipi, spiritum meum: expedit enim mihi mori, magis quam vivere.*

Ahora, Señor, haced conmigo según vuestra voluntad, y disponed que yo muera en paz, porque me interesa más morir que vivir. (Tob. cap. 3, v. 6.)

LA Virgen Santísima murió en Jerusalem en casa de María madre de Marcos. Se cree que algunos días antes Dios le había enviado el arcángel Gabriel, el mismo que la había anunciado el misterio de la encarnación del Divino Verbo. “María, le dijo el celestial embajador, Dios ha atendido á vuestros santos de-

## EJERCICIO XII.

141

“seos; y me envia para deciros que os preparéis á dejar la tierra, porque os quiere en su compañía en el paraíso. Venid, pues, ó Reina mía, venid á tomar posesion de vuestro reino. Venid, toda la corte celestial os desea y os aguarda.”

A este feliz anuncio, María, la más humilde de todas las criaturas, repitió las mismas palabras que había dicho cuando se la anunció la encarnación del Hijo de Dios: “He aquí la esclava del Señor. Por un efecto de su bondad quiso escogermé por madre: ahora por su misma bondad me llama al paraíso. Yo no he sido digna de ninguna de estas gracias; mas ya que el Señor quiere usar conmigo de su infinita liberalidad, estoy pronta en conformarme: hágase la voluntad de mi Señor y mi Dios.”

María, instruida del día y de la hora en que debía dejar la tierra para ir á vivir eternamente en el cielo, lo hizo saber á los fieles de Jerusalem. Esta noticia les afligió sobre manera, porque después de la ascension del Salvador la Virgen Santísima era todo el consuelo de la Iglesia. También lo participó á San Juan, su hijo adoptivo, que no se había separado jamás de ella, y la había asistido constantemente. La

Virgen visitó asimismo por la última vez los lugares santos de Jerusalem: se enterneció despidiéndose de ellos, sobre todo al apartarse del Calvario donde su amado hijo había exhalado el último suspiro: y últimamente, se retiró en su habitacion para prepararse á la muerte. Allí, recostada en una pobre cama, consolaba á los fieles, anegados en un mar de llanto por la cruel separacion de su madre que iban á experimentar. Los ángeles la visitaban continuamente, y se alegraban al acercarse el momento en que iban á verla coronada en el cielo como reina suya.

Muchos autores dicen, que los apóstoles y una parte de los discípulos del Salvador, que se hallaban dispersos en diferentes países de la tierra, se hallaron milagrosamente reunidos en la habitacion de María antes de la muerte de ésta; y que la Virgen les dijo: "Hijos míos, mi divino hijo me habia dejado hasta ahora en la tierra por amor á vosotros, y para que yo fuese vuestra ayuda. Ahora que la santa fé está estendida por el mundo, y se han multiplicado los frutos de la divina palabra, el Señor mi Dios no juzga ya necesaria mi permanencia en la tierra, y compadeciendo los dolores que sufro en este penoso destierro,

"acaba de atender á mis deseos de salir de esta vida, y de reunirme con él en el cielo. Por lo que toca á vosotros, continuad trabajando por la gloria del Señor. Yo me separo de vosotros; mas os tendré siempre presentes en mi corazón: os conservaré siempre el mismo amor; y rogaré por vosotros en el cielo."

Los apóstoles y los discípulos, afligidos porque iban á verse separados de su tierna madre, le dicen: "¡Oh María! Es cierto que la tierra no es un lugar digno de vos, y nosotros no somos dignos de gozar de la compañía de la Madre de Dios. Pero acordaos que sois también nuestra madre. Hasta ahora habeis sido la luz en nuestras dudas, el consuelo en nuestras angustias, nuestra fuerza en las persecuciones. ¿Nos abandonareis ahora en medio de tantos enemigos y de tantos combates? Perdimos ya á Jesus, nuestro maestro y nuestro padre que subió á los cielos. Desde entonces solo en vos habiamos encontrado consuelo; y ahora perdiéndoos vamos á quedar nos huérfanos. ¡Oh María! Quedaos con nosotros, ó mas bien llevadnos con vos." Así es como les hace hablar San Juan Damasceno. "No, hijos míos, repuso dulcemente la Virgen, no es esta la voluntad de Dios: confor-

144

ANUARIO DE MARIA.

“maos con lo que el Señor escige de vosotros y  
 “de mí: vosotros debeis aun trabajar en la tier-  
 “ra por la gloria de vuestro Redentor, y para  
 “acabar de merecer la corona eterna que os es-  
 “tá preparada. Yo no me separo de vosotros  
 “para abandonaros, sino para socorreros mas  
 “desde el cielo por medio de mi valimiento pa-  
 “ra con Dios. Quedaos en paz: yo os recomien-  
 “do la Santa Iglesia: os recomiendo asimismo  
 “á las almas redimidas con la sangre del Hom-  
 “bre-Dios. Estos son los recuerdos que os de-  
 “jo. Si me amais, trabajad en provecho de las  
 “almas y por la gloria de mi hijo; pues llega-  
 “rá un dia en que nos volveremos á ver reuni-  
 “dos en el paraíso para no separarnos jamas.”

María los bendijo: aguardó la muerte, y con  
 la muerte esperó la llegada de su divino hijo  
 que debía llevarla consigo al reino de la gloria  
 y de la felicidad eterna. Esta esperanza la llenaba  
 del mas dulce placer. Los apóstoles al ver que la  
 Virgen iba á dejar el mundo, se prostraron  
 alrededor de su cama, é imploraron su intercesion.  
 María les aseguró que no les faltaria, los  
 consoló, y los animó á convertir el mundo.  
 Llamó á San Pedro, gefe de la Iglesia y vicario  
 de Jesucristo: le encargó principalmente la  
 propagacion de la fé, prometiéndole

una especial proteccion. Luego, recordando el  
 celo con que San Juan la habia servido todo  
 el tiempo que vivió despues de la muerte de su  
 divino hijo, le dijo: “Te agradezco, hijo mio,  
 “todos los servicios que has practicado conmi-  
 “go: está seguro que no seré ingrata para con-  
 “tigo: yo me acordaré de tí incesantemente: yo  
 “te bendigo, y pediré en tu favor la abundan-  
 “cia de la gracia divina.” El instante de la  
 muerte se acerca para María: el amor divino  
 penetra con sus ardientes llamas el corazon de  
 ese fénix celestial, consume todos los espíritus  
 vitales, y por momentos se le vé declinar há-  
 cia su fin. Los ángeles acudian para acompa-  
 ñar á su reina en su entrada triunfante al cie-  
 lo; y Jesucristo se encargaba de su Madre San-  
 tísima para conducirla al paraíso. Segun re-  
 velacion hecha á Santa Isabel, el Divino Sal-  
 vador se apareció á su madre antes que espi-  
 rase: llevaba su Cruz en la mano para mani-  
 festar la gloria especial que habia adquirido  
 por medio de la redencion. San Juan Damas-  
 ceno dice, que Jesucristo la comulgó en forma  
 de viático, diciéndole con amor: “Recibe, ma-  
 “dre mia, de mi propia mano el mismo cuerpo  
 “que me has dado.” María habiendo recibido  
 la última comunión, dijo al Salvador del mun-



do: "Hijo mio, en tus manos entrego mi espíritu. Yo te recomiendo esta alma que has criado por un efecto de tu bondad, á la cual has enriquecido con tantas gracias, y preservado por un especial privilegio de toda mancha de pecado: te récomiendo mi cuerpo en cuyo seno te has dignado tomar carne humana: te recomiendo á mis hijos queridos, discípulos tuyos: ellos están afligidísimos por mi tránsito: consuélalos tu mismo, tú que aun los amas mas que yo: dales tu divina bendicion, y al mismo tiempo comunícales fuerza para obrar cosas grandes por tu gloria."

Cuando María se acercaba á los últimos instantes de su vida, se oyeron en el aposento deliciosos coros de música, dice San Gerónimo, y se vió iluminado con un admirable resplandor. A la vista de estos prodigios, conocieron los apóstoles que la Virgen se hallaba cerca del tránsito: redoblaron sus súplicas, le rogaron de nuevo que les diese su última bendicion, y que no los olvidase jamas. María se los prometió, y los bendijo por última vez. Luego experimenta un trasportamiento tan vivo de amor, que la hace sucumbir, y exhala el postrer aliento. De este modo su alma grande y perfecta, esta hermosa paloma del Señor, fué

desatada de las cadenas de esta vida, y pasó á la gloria celestial, en la cual reina y reinará por toda la eternidad.

Despues que la Virgen Santísima hubo entregado su espíritu al Criador, todos los que estaban presentes se postraron á sus piés, besándose los con el mas profundo respeto, y regándolos con abundantes lágrimas. Todos los fieles de Jerusalem y de sus contornos se apresuraron á ir á honrar el sagrado cuerpo de María, santuario del Divino Verbo hecho carne, y digno objeto de la veneracion de los ángeles y de los hombres. Todos los enfermos que se presentaron fueron curados. Y San Juan Damasceno, que nos refiere todo lo que él mismo habia aprendido de la mas antigua y constante tradicion, dice, que hasta los judíos que no se habian convertido sintieron los benéficos resultados de su poder, y fueron hechos participantes de los felices efectos de sus milagros.

Despues que cada cual hubo satisfecho su devocion, los apóstoles trasladaron los despojos mortales de María al barrio de Getsemaní, lugar de la sepultura, á tres ó cuatrocientos pasos de Jerusalem: siguieron los fieles con velas encendidas cantando himnos y cánticos: y el cuerpo fué depositado con el mayor respeto en

el sepulcro que se habia preparado de antemano, y se cerró con una grande losa.

Juvenal, patriarca de Jerusalem que vivia en el siglo V, escribiendo al emperador Marciano y á la piadosa emperatriz Pulqueria, dice que los apóstoles alternando sucesivamente, pasaban el dia y la noche con el resto de los fieles alrededor del sepulcro, y mezclaban sus cantos con los de los ángeles, pues durante tres dias no dejaron de oírse los himnos armoniosos que habian comenzado en el mismo instante de la muerte de la Virgen Santísima.

## EJEMPLO XII.

*(Efectos maravillosos de una tierna piedad hácia María.)*

Refiere el P. Nieremberg en su libro sobre la devocion á la Virgen Santísima, que un sacerdote que amaba mucho á María, se sintió inspirado de los mas vivos deseos de verla, y le pidió esta gracia con instancia. María le oyó, y le envió un ángel para que le dijese que se le presentaria; mas con la condicion que desde entonces quedaria ciego por todo el resto de su vida. El piadoso eclesiástico aceptó la condicion sin vacilar. Sin embargo, para no perder enteramente la vista, quiso al principio mirar á la Virgen con un solo ojo, cerrando el otro; y en el momento en que despues quiso mirarla con los dos, desapareció

la Virgen. Afigido no de haber perdido un ojo, sino de no haber mirado á María con los dos, le suplicó que se le apareciese otra vez, consintiendo en quedar enteramente ciego. María atendió á sus ruegos, y le consoló apareciéndosele de nuevo; pero con la ventaja que en lugar de cegarle el ojo sano, le restituyó la vista de ambos.

PRACTICA XII, EN HONOR DE MARIA.

*(De San Luis, rey de Francia.)*

Honrad á la Virgen Santísima, particularmente en el dia de sábado, que es el dedicado especialmente á la Virgen. San Luis, rey de Francia, tenia la costumbre de lavar los piés á los pobres en este dia. A ejemplo de este grande siervo de María, practiquemos en honor suyo algunas obras de misericordia ó de caridad: hagámoslo todos los dias, y caso que no podamos, practiquémoslas á lo menos en los dias del sábado.

ORACION XII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

*(De San Ligorio.)*

¡Oh María! Vos dejásteis la tierra y llegásteis al cielo, en donde reinais sobre todos los coros de los ángeles, como lo canta la Iglesia. Nosotros, miserables pecadores, sabemos que no somos dignos de veros en este valle de tinieblas; pero sabemos igualmente que en medio de vuestra grandeza no nos habeis olvidado, por mas que seamos pobres y miserables.

Vuestra elevacion ha contribuido á aumentar vuestra piedad hácia nosotros, desdichados hijos de Adán. Desde la altura de vuestro trono celestial dirigid sobre nosotros, ¡oh María! vuestros ojos de misericordia, tened piedad de nosotros, miradnos con compasion, socorrednos: mirad á cuántas tempestades, á cuántos combates estamos espuestos mientras vivimos en la tierra. Por la santidad de vuestra muerte, alcanzadnos la perseverancia en la gracia de Dios, para que al salir de esta vida podamos unirnos á los espíritus bienaventurados, y cantar vuestras alabanzas conforme merecéis. Amen.

### EJERCICIO XIII.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO DE  
CUARESMA.



INSTRUCCION DECIMATERCIA.—COMPENDIO HISTORICO  
DE LA FIESTA DE LA ASUNCION DE LA VIRGEN SAN-  
TISIMA.

*Surge, Domine, in requiem tuam,  
tu, et arca sanctificationis tue.*

Levantaos, Señor, y entrad en el  
lugar de vuestro reposo, vos y el ar-  
ca que santificásteis. (Ps. 131, v. 8.)

Es cierto, segun la tradicion constante de los Padres de la Iglesia y el testimonio de Juvenal, patriarca de Jerusalem, que se oyó durante tres dias, la armoniosa melodía de los ángeles alrededor del sepulcro de la Virgen Santísima; mas no se sabe precisamente cuánto tiempo permaneció encerrado en él su cuerpo glorioso. Algunos creen que en el momento de haber sido encerrado en el sepulcro fué el cuerpo reunido á su alma, y trasladado milagrosamen-